



# XVII Concurso de Cuentos «Mari Luz Puche»

## CARTA DEL REPRESENTANTE DEL JURADO



Como representante del jurado, quisiera agradecer a todas las personas que hacen posible que año tras año se celebre el concurso de Cuentos M<sup>ª</sup> LUZ PUCHE. Yo personalmente lo he vivido como participante del mismo y como jurado, y tengo que decir que es una experiencia muy bonita y que también me ha servido para apreciar el trabajo de los demás.

La verdad es que todos los cuentos presentados están muy

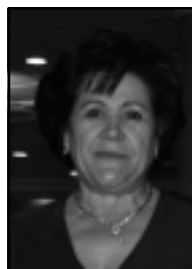
bien y la elección de los ganadores no fue nada fácil; yo recomiendo a todos los alumnos que participen y que escriban, ya sean vivencias o historias inventadas porque todos tenemos una historia que contar, o dejar volar nuestra imaginación, y aquí tenemos una oportunidad inmejorable para plasmarlo sobre papel.

Es una experiencia muy buena que sin duda recomiendo.

*Alejandro Ibáñez Forte*

## Primer Premio • Categoría A

### *Esto sucedió en mi pueblo*



A mi madre le gustaban mucho los carnavales, y un año pensó en llamar a todos los chicos y chicas del barrio, grandes y pequeños, para disfrazar a todos los que iban a la escuela.

Mi madre les dijo: vamos a disfrazarnos para que nos vea la maestra. Y todos se pusieron muy contentos.

Lunes de carnaval por la tarde vinieron todos a mi casa y allá que va mi madre, sacó toda la ropa que tenía en la «escambra», y los disfrazó a todos de gitanillos, y les dijo:

-Cuando lleguéis a la escuela, os arrodilláis para que la maestra vea que estáis muy bien educados, ya que la iglesia estaba al lado de la escuela.

Cuando yo vi la casa como se quedó, del berrinche que tomé, no tuve ganas ni de disfrazarme, porque me dejaron la casa hecha un desastre.

Y allá que se fueron para el otro barrio (porque mi pueblo está dividido en dos barrios) tan felices, con su burra cargada de sartenes, ollas, cestas y cuarenta chismes más. Todos tan felices se fueron para el otro barrio e iban cantando ¡¡Ay los gitanos que chulos que son, cuando los pisan piden perdón!!

Toda la gente iba detrás de ellos, pero cuando llegaron a la plaza de la escuela, lo primero que hicieron fue arrodillarse y santiguarse, en eso que salió el cura, que era nuevo en el pueblo, y cuando los vio, les dijo:

-¡¡Iros a Siberia!! ¿Esto qué es? ¿Qué burla es esta?, y la risa se volvió llanto.

Se levantaron todos deprisa y corriendo, en cinco minutos se quedó la plaza limpia, vamos que no quedó ni un alma, desaparecieron todos corriendo, se fueron cada uno por su lado y mi madre se quedó sola con la burra.

Mi tío que estaba allí, y, que era el alcalde del pueblo, le dijo al cura, no se enfade usted, que a mi sobrina le gusta mucho la broma. Pero el cura seguía cabreado y mi madre se levantó con la cabeza agachada y se fue con su burra para mi casa sin volver la cabeza.

Cuando los críos se fueron corriendo cada uno había echado por una calle y yo que estaba en la puerta de mi casa vi que venían cada uno por un sitio, unos por una calle, otros por una cuesta, otros por el medio de los bancales. Las chicas mayores dando gritos decían: ¡Ya no vamos más a la misa! ¡Se va a quedar el cura solo!, y yo estaba muerta de la risa en mi puerta.

Cuando miré hacia la otra senda que había, vi bajar a mi madre con la burra, y con ella los dos osos, (dos críos), que iban disfrazados con ella, llevaban puesto dos pellejos de cordero, y de orejas llevaban dos suelas de alpargatas de cáñamo, que se las iban quitando de lo que le pesaban.

Pero lo peor de todo, fue el día siguiente, porque tenían que ir a clase y ninguno quería ir solo, tuvieron que ir las madres con ellos; pero cuando estaban en clase llegó el cura y les dijo:

-¡Buenos días! Y todos asustados con la cabeza agachada le dijeron ¡Buenos días! Y el cura les preguntó:

-¿Quién de vosotros iba disfrazado ayer? Y todos callados, se miraban unos a otros, pero nadie decía nada. Y el cura les dijo, no vengo a regañaros, vengo a pedirlos perdón, quiero que me perdonéis.

Sin embargo al domingo siguiente nadie fue a misa, ni los monaguillos ni el resto de la clase.

A la semana siguiente vino el cura a mi casa a pedirle perdón a mi madre y mi madre le dijo que ella no sabía que el carnaval era contrario a la Iglesia, que todos los años se disfrazaba y los otros curas que habían, nunca le habían reprochado nada.

Un par de meses más tarde cuando estábamos arreglando el carro para salir en san Isidro, vino el cura a visitarnos y en esos momentos llamaron a la puerta, el cura que estaba más cerca se acercó a abrir. Era mi madre, y al verla sobresaltado dijo:

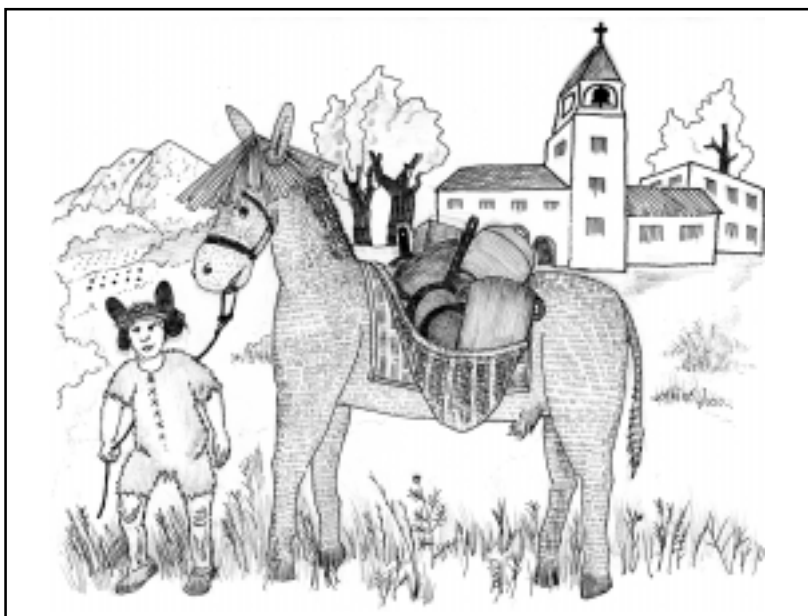
-¡Dios mío! ¡No se lo que pasa cuando veo a esta mujer! Y mi madre le contestó:

-¡Lo mismo me pasa a mí cuando le veo a usted!

Mis hermanos y yo empezamos a reírnos y así termina esta anécdota que sucedió en mi pueblo.

*Caridad Rico Picó*

*Taller de lectoescritura A*



# SIGLO XXI

## C A F É

CALLE ESTEBAN DIAZ 46 BAJO

TLF. 968 79 47 05

YECLA